

AMOR PAZ Y CARIDAD

II ÉPOCA - AÑO 16 SEPTIEMBRE 2025 - Nº 185

Asociación de Estudios Espirituales “Grupo Villena”

AMOR PAZ Y CARIDAD

“GRUPO VILLENA”

Época II - Año 16 - Septiembre 2025 nº 185

SUMARIO

3 Editorial

“Ilusión de creerse vivos”

8 Inmortalidad y conciencia

“¿Evitar el envejecimiento y la muerte?”

14 Página poética

“Privilegio”

16 Desvelando el enigma

“Vida y origen”

20 Las comunicaciones de Amalia

“Ni virtudes ni defectos”

24 Homenaje

“In memoriam”

EDITORIAL

ILUSIÓN DE CREERSE VIVOS



“Mientras exista un lazo entre el cuerpo y el espíritu, este se encontrará en turbación, y si entra bruscamente en el mundo de los espíritus sentirá un sobresalto que le impedirá reconocer su situación, haciéndole creer que aún se encuentra vivo en este mundo”.

Allán Kardec, Revista Espírita 1859

El proceso de desprendimiento del alma humana llegado el momento de la muerte es algo explicado con claridad por la filosofía espírita de Allán Kardec. Todos dejamos el cuerpo antes o después, es una fatalidad biológica a la que nadie escapa, pero no todos lo hacemos de la misma forma.

Incluso aunque la muerte se produzca de igual manera, por ejemplo un accidente en el que mueren varias personas, las condiciones que nos vamos a encontrar instantes después del suceso varían notablemente de una persona a otra, lo que quiere decir que la desencarnación es única y diferente en cada caso. Entendiendo por desencarnación el proceso de desprendimiento definitivo de los lazos que unen el cuerpo con el espíritu.

Y esto es preceptivo de aclaración, porque se establece la diferencia entre morir y desencarnar. Lo primero puede ser simultáneo e igual para algunos, mientras que la definitiva separación del espíritu del cuerpo (desencarnación) puede variar ostensiblemente entre las per-

sonas en función de circunstancias personales.

Se puede morir igual que otro, pero el desprendimiento, la turbación y el tránsito posterior del mundo físico a la dimensión espiritual es particular en cada caso en función del grado de adelanto moral del alma. No obstante, la forma de morir también influye notablemente en el proceso de desprendimiento y separación del alma del cuerpo.

Cuando la muerte se produce de forma brusca y violenta, al espíritu le cuesta interpretar qué le ocurre y dónde se encuentra, ya que para él todo sigue igual, pues sigue pensando y sintiendo. Y en esto tiene mucho que ver **“la ilusión de creerse todavía vivos”** que experimentan muchas almas que tienen una muerte brusca de este tipo en base a algunas características que mencionamos a continuación.

La primera de ellas es el hecho de que, en una muerte instantánea y violenta, el periespíritu no ha tenido tiempo para desprenderse molécula a molécula del cuerpo físico. La separación del cuerpo y el periespíritu sólo comienza en este momento y no terminará sino poco a poco. Lo que tardó nueve meses en consolidar en su gestación antes de nacer, es difícil separarlo en breves instantes cuando la muerte acontece de forma brusca sin que ello comporte una fuerte impresión.

Y la primera consecuencia de esto es el hecho de que a la turbación producida por el instante de la muerte, el espíritu **se sigue reconociendo a sí mismo en su cuerpo periespiritual**, ya que este es un doble del cuerpo físico que tenía, y esto le produce la sensación de que todavía tiene cuerpo y está viviendo en el mundo físico a pesar de haber perdido la vida física.

El segundo aspecto que produce la ilusión en estos casos es que, al shock de la muerte violenta y la confusión que lleva aparejada, se desubica por completo, entrando su mente en un periodo de confusión instantáneo que no consigue disipar hasta que transcurren algunos días, por norma general. Es como si una nebulosa mental le dificultara la capacidad cognitiva de comprender su situación real.

Al no saber dónde se encuentra ni qué le ocurre con claridad, y al identificarse con su periespíritu como si fuera su cuerpo físico, pretende seguir con su rutina material, es decir, seguir haciendo lo que hacía con el cuerpo, sin percatarse que al estar en otra dimensión muchas de las cosas que intenta no puede concretarlas, por ejemplo, levantar un objeto, comunicarse, alimentarse, etc. Esta circunstancia le genera todavía más desasosiego y desubicación, aumentando su confusión y su incertidumbre.

Otro aspecto de esta ilusión de creerse vivo en la Tierra es que al intentar continuar con su rutina, se acerca a sus seres queridos pro-

curando interactuar como si nada hubiera pasado. Y la sorpresa es enorme, pues se percata que nadie le escucha, nadie le atiende ni se preocupa por sus intenciones. Esto aumenta su malestar interior y su angustia hasta extremos graves, ya que no sabe ni entiende el porqué nadie le atiende, ni siquiera aquellos con los que se supone tiene lazos de afecto, que para él ignoran o ningunean sus explicaciones, preguntas o pensamientos.

Hay también otra **circunstancia que no permite que se aflojen rápidamente los lazos del periespíritu con el cuerpo**, entorpeciendo así el proceso de separación entre ambos. Nos referimos a las personas que han vivido sumidas e inmersas en el materialismo más exacerbado, que no conciben la existencia de una vida después de la muerte. Personas que nunca se han planteado la realidad de la vida espiritual y moral, a las que no dieron ninguna importancia.

Este materialismo que absorbe por completo sus mentes antes de morir continúa predominando en ellas, y el apego hacia las cosas materiales sigue vigoroso y los retiene después de la muerte, prolongando la sensación de la que hemos hablado anteriormente: nada ha cambiado para ellos, todo sigue igual, por lo tanto consideran que aún se encuentran en el mundo de los vivos y no se plantean ninguna otra alternativa a lo que les ha ocurrido, sin imaginar siquiera que han perdido la vida.

Mientras su mente siga anclada en esta negación y no sean capaces de plantearse su nueva situación, se encontrarán transitando en los ambientes que frecuentaban, sin realizar el paso necesario hacia el otro lado, aumentando con ello su turbación, desasosiego y aflicción interior, pues a cada situación que se les presente su grado de incertidumbre, malestar y desagrado irá en aumento. Necesitarán de ayuda espiritual para abrir su mente y entender lo que les ocurre, olvidando la ilusión que les impide la visión de su propia realidad para realizar el tránsito hacia el otro lado que les es imprescindible para continuar su proceso evolutivo de aprendizaje y crecimiento.

En esta tarea se desempeñan miles de grupos y asociaciones espíritas que ayudan a los desencarnados a ver la realidad en la que se encuentran y, a través del diálogo afectuoso y caritativo, los convencen para partir hacia el otro lado atendiendo las solicitudes de aquellos seres y espíritus familiares y amigos que les aman y que están allí para acompañarles, a los que han preferido no escuchar ni atender por estar cerrados mentalmente a la realidad que padecen en estos momentos. Es tan fuerte el apego que sienten por lo material, que su mente, sus deseos, intenciones y pensamientos se circunscriben con tanta fuerza a estas prioridades construyendo un muro mental que les dificulta

atender otras cuestiones que no sean aquellas en las que están sumergidos y convencidos.

“Enseñar a vivir es enseñar a morir”

Séneca, Filósofo estoico, siglo I

Cuando se camina en la oscuridad por tiempo indefinido, que alguien nos ayude a abrir los ojos y permitírnos vislumbrar el camino que nos aguarda es sin duda un acto de excelsa caridad que esa alma recordará siempre y antes o después la gratitud formará parte de su intención para con aquellos que la ayudaron en momentos de tanta dificultad. Es la ayuda de encarnados a desencarnados en proceso de turbación.

A pesar de todo, la cuestión siempre radica en **la rapidez del proceso de desprendimiento**, y en esta circunstancia podemos observar grandes diferencias en la lucidez de aquel que desencarna en función de la vida que haya llevado hasta el momento de su partida hacia la dimensión espiritual.

La frase de Séneca nos recuerda la importancia de vivir la vida y su presente con plenitud, pero sin olvidar nunca que algún día hemos de abandonar este cuerpo y partir para otra dimensión, por lo que hemos de prepararnos para ello sin ignorar ni tener una posición de indiferencia ante esta fatalidad biológica de la que nadie, absolutamente nadie, puede sustraerse.

Olvidar premeditadamente el futuro que nos aguarda es la peor de las decisiones, porque no permite que vivamos con intensidad ni con alegría al estar en angustia permanente por la incertidumbre del porvenir. La mejor forma de encarar la vida es aceptar la realidad, según los grandes pensadores, maestros espirituales y avatares de la humanidad. De ahí que tratar el proceso de la muerte como un proceso natural que forma parte de la vida, preparándose para cuando llegue el momento con la actitud adecuada y los hábitos que nos ayuden a enfrentarla con dignidad, paz y serenidad es la mejor forma de aguardarla.

Por ejemplo, **la preparación para la muerte, el desapego de las cosas materiales y la identificación del pensamiento con la vida futura que le espera después de la muerte son cuestiones básicas que aumentan la lucidez mental** del que está en tránsito hacia el otro lado. Para los que así actúan, la muerte es sencii-

lla, el tránsito indoloro, la turbación mínima y la entrada en el mundo espiritual llena de paz, serenidad y felicidad. Como la de alguien que retorna a su casa y se libera de la pesada carga de un cuerpo enfermo o doliente, de una existencia de aflicciones o ingratitudes.

Estas personas a veces presienten su muerte como algo próximo y **la separación del cuerpo y el periespíritu se opera gradualmente**, nunca de forma brusca y además, este desprendimiento, comienza antes de la muerte cuando esta llega por la extinción natural y paulatina de las fuerzas vitales, de tal forma que en el instante del último suspiro la separación de ambos cuerpos (periespíritu y cuerpo biológico) es completa.

La muerte se convierte así en un proceso natural, como el nacimiento, que forman parte de la entrada y la salida de la vida física. Y este camino, ya recorrido por todos innumerables veces a través de la reencarnación, es inevitable y necesario para adquirir las experiencias y el progreso que el alma inmortal necesita para crecer hacia la dicha y la perfección relativa que le espera.

Si queremos entender el proceso del “bien morir” y hacerlo en paz, serenidad y sin sobresaltos ni largas turbaciones, preparémonos para ello con el **conocimiento** que nos ofrece la doctrina de Kardec y **la preparación para la muerte** que tantas veces pregonaron los antiguos filósofos y que hemos mencionado arriba.

Ilusión de creerse vivos por: Redacción

2025, Amor, Paz y caridad

“Para aquellos que mueren con la conciencia tranquila al haber empleado bien el tiempo y no se dejaron dominar por sus pasiones, el tránsito es corto y sin amargura, en calma, serenidad y con la suave quietud de los que mueren sin remordimientos. La muerte es para ellos el regreso del destierro a la verdadera patria espiritual”

INMORTALIDAD Y CONCIENCIA

¿EVITAR EL ENVEJECIMIENTO Y LA MUERTE?



"Fatalidad biológica e inmortalidad del alma"

Desde que se tienen noticias o referencias de las civilizaciones y pueblos antiguos, la búsqueda de la inmortalidad ha sido una obsesión permanente en todas las sociedades y culturas. Tanto es así que los poderosos no han dudado en utilizar todos los recursos a su alcance para **"evitar la muerte"**, sea cual sea el coste a soportar con el fin de vencer el inevitable proceso de envejecimiento y su colapso final.

Atendiendo a las múltiples referencias históricas podemos ver con facilidad como desde la antigua Sumeria desde hace 5.000 años en la **"leyenda de Gilgamesh"**, pasando por la religión egipcia y sus momificaciones, o las fórmulas y elixires del antiguo imperio chino hasta llegar a la alquimia medieval y desembocando en la búsqueda de la fuente de la "eterna juventud" en la América pre-colombina, todo nos evoca los esfuerzos y recursos destinados por el hombre en la búsqueda de la inmortalidad.

Esta pulsión, lejos de haberse apagado con la tecnología y el avance de la ciencia en el siglo XXI, sigue vigente hoy más que nunca con los "gurús" que avanzan la llegada del hombre a la inmortalidad

dentro de unas décadas, gracias al avance de la biología molecular, la ingeniería genética y la medicina regenerativa.

Junto a ello reaparecen constantemente las antiguas supersticiones de los elixires inmortales, pero ahora revestidos por un aura de pseudo-cientificismo e intereses mercantilistas que se nos anuncian como la fórmula mágica e ideal para evitar el envejecimiento y alargar la vida de manera extraordinaria. Los descubrimientos de algunas propiedades en determinadas sustancias químicas como la melatonina o el resveratrol son exagerados, amplificados y presentados por la publicidad como un moderno elixir para prevenir y derrotar el envejecimiento.

Sin duda, aparte del cuestionamiento científico que tienen estas afirmaciones, es indudable que el ser humano lleva en su interior a lo largo de la historia una necesidad de derrotar a la muerte o alcanzar, de la manera que sea, la perpetuidad, la inmortalidad. Esta característica tan peculiar es un rasgo que nos diferencia del resto de los seres vivos, al ser conscientes de nuestra muerte como una **fatalidad biológica inevitable** e intentar prever el futuro que nos aguarda.

Desde un punto de vista espiritual es muy sencillo, el espíritu humano, cuando se encuentra encarnado en la Tierra con un cuerpo físico, intenta por todos los medios hacerse notar en su esencia inmortal, recordando que su futuro es permanente y no se encuentra constreñido a las circunstancias de unos pocos años. La “pulsión” de la que hablamos proviene en sus primeras etapas del instinto de supervivencia, que también tienen los animales y que en el hombre adquiere estatus de racionalidad cuando avanza en su proceso evolutivo.

Así pues, cuando el hombre madura psicológicamente y despierta espiritualmente traspasa la etapa del instinto para descubrir en sí mismo una esencia inmortal que es su propia alma, con una serie de atributos que lo definen y caracterizan individualmente y que no se encuentran en la biología sino en la profundidad e intimidad de su alma.

La inteligencia, la conciencia de sí mismo, la capacidad de pensar sobre sus propios pensamientos, la voluntad, el libre albedrío y la capacidad de decidir por sí mismo no son cuestiones derivadas de un **“determinismo biológico o psicológico”**. Son las capacidades de

su propia alma en acción con las que impulsa y se dirige a través de sus instrumentos (cuerpo físico) para alcanzar las metas que ella misma se impone antes de bajar a la Tierra.

“No somos un cuerpo con un alma sino un alma con un cuerpo”

Teilhard de Chardin

Esta distinción que hace Chardin es nuclear, ya que de la materia no pueden surgir nunca las cualidades morales y espirituales que proceden de la conciencia de cada uno y que están instaladas en el alma humana. En esta distinción encontramos la respuesta al porqué cualquier proceso que abarque al ser humano en su parte biológica (regeneración, clonación, criogenización, etc.) no tiene por qué afectar al alma, verdadera esencia de la vida humana, sin la cual esta no sería posible.

La **medicina regenerativa** ha alcanzado niveles extraordinarios que son bienvenidos y elogiados de todo punto, pues ha permitido a muchos recuperar parcialmente órganos deteriorados, miembros amputados que son sustituidos por otros de carácter mecánico, herramientas y mecanismos que permiten nuevas posibilidades de movilidad a personas con lesiones medulares graves que se veían imposibilitadas de por vida en sillas de ruedas, etc.

Elogiando sin dudar estos maravillosos avances, así como los que se están proyectando en los laboratorios de **ingeniería genética y biología molecular**, donde se trabaja en las modificaciones, copias y sustituciones de partes deterioradas del ADN a fin de erradicar determinadas enfermedades, no podemos en absoluto extrapolar los avances que se pueden realizar en todos estos campos, así como en el de la inteligencia artificial, para afirmar una próxima o futura inmortalidad.

El alma es la que sobrevive al cuerpo y este último, aunque la esperanza de vida pueda alargarse varios años o décadas debido a los avances de la biología y la genética, llega un momento en que todo el equilibrio del sistema y la homeostasis del cuerpo sufre un desgaste inevitable que conduce al deterioro celular y orgánico que anticipa el envejecimiento, y con ello el fatalismo biológico inevitable que es la muerte.

Luchar contra el envejecimiento es algo loable y meritorio que puede otorgar mejor calidad de vida en las etapas finales de la persona en la Tierra, cuando los procesos y sistemas orgánicos se van deteriorando por el uso, el tiempo y la incapacidad de las células de regenerarse a partir de determinadas etapas.

Es sabido, según estudios realizados recientemente, que un cuerpo humano que desde su nacimiento nunca sufriera a lo largo del tiempo ningún tipo de perjuicio en sus hábitos, alimentación, o patologías físicas o mentales, podría perfectamente alargar su vida más de cien años sin problemas. Sin embargo, en una imposible e hipotética situación como la descrita, el envejecimiento sería igualmente un proceso inevitable porque los órganos tienen fecha de caducidad, como todo conglomerado de células que podamos analizar y que tienen sus procesos de nacimiento, desarrollo, crecimiento y muerte. Esto, desde el enfoque biológico, en lo que respecta al conglomerado celular de aproximadamente 10 billones de células que componen nuestro cuerpo.

Pero si lo analizamos desde el punto de vista espiritual, sabiendo que somos más que una materia o un conglomerado de células y que en nuestra naturaleza integral existe un cuerpo intermedio llamado periespíritu que permite la vida del cuerpo desde su formación en el vientre materno, entonces todo adquiere mayor sentido. Somos conscientes entonces que una parte de ese cuerpo intermedio entre el alma y el vehículo celular (cuerpo físico) es denominado **“cuerpo vital”**.

Este cuerpo denominado también como **“cuerpo etérico”** presenta zonas de concentración de energía que son denominadas como **“chakras”**, cuya función principal sería la conexión entre los niveles y distintas dimensiones de nuestro ser. Estos chakras se sitúan entre nuestro cuerpo físico y nuestro cuerpo periespiritual, y efectúan la conexión entre los dos cuerpos, situándose en una dimensión intermedia entre el cuerpo físico y el periespiritual llamada etérica, formando parte del mencionado cuerpo etérico.

“Al morir, desaparece el cuerpo biológico y el cuerpo vital, pues este existía para entrelazar el cuerpo biológico con el periespíritu, y también se extinguen los chakras etéricos. Sin embargo, siguen existiendo otros chakras ligados al periespíritu conectando el cuerpo astral con el cuerpo mental (los otros dos cuerpos del periespíritu)”.

Y según nos explica la filosofía espírita, el periespíritu es moldeable, entre otras muchas funciones, pero en lo que respecta al cuerpo etérico es fundamentalmente “**semi-material**”, con moléculas que permiten la conexión de la estructura física celular con la estructura energética que supone el **cuerpo etérico o cuerpo vital**.

Y es precisamente llamado vital porque es poseedor de la energía que permite la vida, el fluido vital o animalizado que concede la vida orgánica a todos los seres animados y que los distingue de los inanimados. Por ello, cuando el fluido vital se va extinguiendo y debilitando con el paso del tiempo, la estructura celular a la que otorga “vitalidad” va perdiendo su tono y comienza a ralentizar su funcionamiento con lo que el envejecimiento se convierte en algo inevitable hasta la completa consunción de los sistemas orgánicos que mantienen la vida.

Esta energía vital canalizada a través de los centros de fuerza o chakras es completamente distinta en cada ser humano. Y como bien sabemos, es una energía que puede transferirse y donarse. Es decir, hay personas que tienen la capacidad de “**donar o transferir bioenergía**”, y hay técnicas de sanación o de medicinas alternativas que estudian y trabajan esta energía y la logran transmitir a personas debilitadas orgánicamente o con escasa energía vital, concediéndoles una recuperación energética que experimentan instantáneamente. Esta característica prueba la realidad de esta energía transmisible, (bioenergía, reiki, mediumnidad de cura, pases mágneticos).

“El fluido vital se transmite de uno a otro individuo, el que más tiene puede donarlo al que posee menos, y en algunos casos, reanimar una vida próxima a extinguirse”

La edad, el tiempo y los usos y/o abusos del cuerpo físico van **desgastando y deteriorando la energía vital** o fluido que vitaliza la estructura celular a la que el periespíritu se encuentra unido desde la primera célula, el cigoto materno, al poco tiempo de la concepción. Esta es la verdadera razón del porqué la vida celular tiene fecha de caducidad, y por ende, el desgaste orgánico es inevitable.

Lo único que permanece eternamente es el alma unida al periespíritu que se marcha a otra dimensión, la espiritual, donde se sigue viviendo, sintiendo, creando y experimentando. Esta es la verdadera

inmortalidad, la del alma, que cuando retorna al plano de vida del que procede, unida a su periespíritu, la denominamos como espíritu.

¿Evitar el envejecimiento y la muerte? por: Antonio Lledó Flor

2025 © Amor, Paz y Caridad

“El principio vital es la fuerza motriz de los cuerpos orgánicos. Los órganos están, por así decirlo, impregnados de energía vital... la cantidad de esta energía no es idéntica en todos los seres orgánicos, y su reserva también se agota”

Allán Kardec, El Libro de los Espíritus, it. 70

PÁGINA POÉTICA



Privilegio

*En esta reencarnación
es privilegio entender
por qué debemos morir
y por qué hay que renacer.*

*Es privilegio entender
que la razón de nacer
es para pagar las deudas
que tenemos del ayer.*

*Es privilegio saber
que el trabajo por hacer
ya lo hemos aceptado
desde antes de nacer.*

*Es privilegio entender
que tenemos que morir
y aceptarlo sin reservas,
porque vamos a vivir.*

*Así la muerte no asusta
porque estamos preparados,
y con una vida eterna
seremos galardonados.*



*Pero el camino a seguir
es pedregoso y abrupto,
y es privilegio entender
que es necesario y es justo.*

*No pido piedras pequeñas;
prefiero que sean grandes;
cuanto más grandes son estas
el trabajo acaba antes.*

*Sabiendo cuál es mi suerte
podré partir sin temor.
Para mí es un privilegio
conocer la ley de Dios.*

Privilegio por: M^a Luisa Escrich

Guardamar, 2017

2025 © Amor, paz y caridad

DESVELANDO EL ENIGMA

VIDA Y ORIGEN



**¿QUÉ ES LA VIDA? ¿CÓMO COMENZÓ? ¿ES DIOS
O EL AZAR QUIEN LA ORIGINA?**

“No sabemos cómo empezó la Vida en este planeta. No sabemos cuándo comenzó ni en qué circunstancias”

Dr. Andy Knoll – Profesor de Biología en la Universidad de Harvard (USA)

Estas preguntas y otras muchas como si ¿es la vida un fenómeno común al universo o exclusivo de la Tierra?, o ¿cuál es el papel del hombre en el devenir y desarrollo de la misma?, son grandes interrogantes desde el punto de vista o el enfoque que adoptemos en el análisis. Por ejemplo, para la ciencia, el proceso y desarrollo no está resuelto todavía, pues a los grandes interrogantes del proceso evolutivo y de la ley de evolución darwiniana en sí, se une el misterioso origen de la vida que todavía hoy en pleno siglo XXI desconocemos por completo.

En la década de los 60 del siglo pasado el científico Stanley Miller intentó reproducir las “supuestas condiciones existentes en el proceso de formación

de la Tierra en la aparición de la vida” para crear los aminoácidos y las proteínas que dan origen a las células de los seres vivos y los distinguen de los seres inanimados.

Efectivamente, Miller obtuvo unos resultados parciales y muy alejados de la posibilidad de crear vida de manera artificial. Tanto es así que en décadas posteriores, los investigadores interesados en este aspecto fueron abandonando las investigaciones ante las enormes dificultades de replicar la complejidad de las disposiciones que son necesarias para crear la vida. Hoy, nadie considera oportuno invertir tiempo y recursos en algo que se considera imposible de conseguir.

“El material de ADN ha mostrado, por la complejidad que necesita para producir la vida, que una inteligencia ha tenido que estar involucrada... la única explicación para el origen de esa vida que vemos en la Tierra es una Mente infinitamente inteligente”.

Prof. Anthony Flew – Libro: “Dios Existe”

Esta frase del gran profesor ateo confirma lo que piensan la mayoría de biólogos, bioquímicos y genetistas que han llegado a conclusiones similares a las que expresa Werner Arber, Premio Nobel de Fisiología y Medicina 1978, al respecto de las condiciones imprescindibles y el tiempo necesario para la aparición de la vida y que reproducimos a continuación:

“Las células primitivas requieren cientos de diferentes macromoléculas específicas. Cómo se han juntado esas estructuras tan complejas es un misterio para mí. La posibilidad de la existencia de un Creador, de Dios, representa para mí la solución satisfactoria para este problema”

Pero el problema del origen de la vida para la ciencia no es únicamente la ignorancia sobre cómo surgió, sino también la seguridad de que **no fue por azar** debido a la enorme imposibilidad de que se dieran las circunstancias que involucran al ADN, el origen de este, la información que contiene y las interacciones recíprocas del mismo con la célula que lo alberga.

A ese respecto, el propio descubridor del ADN, Francis Crick, reconoció la **imposibilidad de que el ADN fuera producido por azar y consideraba necesaria una causa inteligente**, pero al profesar un ateísmo militante elaboró una hipótesis alternativa llamada “Panspermia”, en la que

afirmaba que la vida en la Tierra fue introducida por seres inteligentes de otro planeta (extraterrestres).

Como bien afirmó Fred Hoyle, el gran astrofísico, respecto al azar como la causa del origen de la vida: **“La improbabilidad de que se forme un organismo vivo por azar sería comparable a tirar los dados y sacar dobles seises cincuenta mil veces seguidas”**.

Retomemos el argumento; el que la ciencia actual desconozca el origen de la vida y rechace la aparición de la misma por azar, no quiere decir que existan hipótesis y teorías que afirmen lo contrario y se hagan pasar como científicas rigurosas. Una de ellas es **“el evolucionismo”**, que suele confundirse con la teoría de la evolución, pero aunque usa puntos de partida similares, nada tiene de científica ni mucho menos rigurosa.

Es el intento del pensamiento neo-ateo por intentar explicar el origen de la vida y de los seres vivos mediante peregrinas doctrinas acientíficas y contrarias al reconocimiento de una causa primera a la que llamamos Dios. Valga la opinión de alguien que no es sospechoso, pues se trata de un ateo contrario al nuevo ateísmo, el prestigioso Filósofo de la Ciencia Michael Ruse, que reproducimos a continuación para advertencia del lector cuando intenten confundirle con argumentos científicos los “sacerdotes de esta ideología” (Peter Singer, Richard Dawkins, Chirstopher Hitchen, Michel Onfrey, etc.):

“El evolucionismo es promovido como algo más que ciencia, es promulgado como una ideología, una religión alternativa al cristianismo con significado y moralidad. Soy un evolucionista y ex-cristiano, pero debo admitir que los cristianos tienen razón: el evolucionismo es una religión”

No existe nada más molesto para los neo-ateos mencionados que pueda comparárseles con los religiosos a los que tanto aborrecen, pero esta teoría que mantienen no sólo es considerada como el tumor de la evolución sino que es la base de la eugenesia y el racismo. Para que nadie se confunda; cuando oigan hablar de **“darwinismo social”** es esto mismo. La hipótesis del evolucionismo que tanta fuerza adquirió a finales de las décadas del pasado siglo XX y que hoy está ya en decadencia en el mundo de la investigación y de la ciencia, aunque sus autores y sus obras gocen todavía de gran publicidad y repercusión mediática.

Volviendo a los orígenes, el origen de la Vida es tan importante y la célula (organismo vivo más pequeño que existe) es de tal complejidad, estructura e información (ADN), que solo una mente inteligente puede haberla

concebido y originado. Esa Mente o causa primera tuvo un propósito al crear tal estructura que ha permitido la vida en la Tierra, ensamblando las delicadas condiciones físicas, químicas, biológicas, genéticas y bioquímicas que permiten la aparición de la Vida.

La filosofía y las religiones responden suficientemente a las preguntas formuladas; porque no debemos olvidar, como ya se ha explicado en artículos de esta sección, que la ciencia no es ni mucho menos la única explicación de la realidad, sino tal vez la evidencia final de la misma, cuando los hechos, y no los supuestos, confirman las hipótesis que la razón humana, el argumento filosófico y las revelaciones espirituales y religiosas han desarrollado previamente.

Dios es la **“Causa primera e Inteligencia suprema”** (sic. Allán Kardec. L.E. ítem n° 1) que crea todo lo que existe, también la Vida, y al tratarse del único ser eterno, su omnipotencia y omnisciencia, al estar fuera del tiempo, el espacio y la materia creados por Él, proyecta en su creación los efectos por los que podemos conocerlo; uno de estos efectos es la vida y la creación del universo como elemento imprescindible para la aparición de la misma. Nos corresponde a nosotros poco a poco ir explorando y conociendo su obra para entender mejor su propósito.

Vida y origen por: Antonio Lledó Flor

2025, Amor, Paz y Caridad

“Hoy estamos aprendiendo el lenguaje con el que Dios creó la Vida. Estamos llenándonos aún mas de asombro por la complejidad, la belleza y la maravilla del más divino y sagrado regalo de Dios”.

Bill Clinton, Presidente de U.S.A. en el año 2000 con motivo de la presentación al mundo del Proyecto Genoma Humano

LAS COMUNICACIONES DE AMALIA

NI VIRTUDES NI DEFECTOS



Hace pocos días me visitó una mujer de larga historia, la cual tiene un ingenio prodigioso para hacerse desgraciada, porque si bien sobre su ser han caído grandes calamidades, ella las aumenta y las multiplica por su delicadeza extrema, por su exceso de dignidad, por no amoldarse a las circunstancias de su vida; y pensando en ella una tarde, en esa hora melancólica del crepúsculo vespertino; sostuve con un espíritu el diálogo siguiente:

«Dime, mi buen amigo invisible, yo no acierto a comprender si María tiene más virtudes que defectos, o más defectos que virtudes. ¿Qué te parece a ti?».

«Que ni tiene sobra de virtudes ni abundancia de defectos; es un espíritu que no puede amoldarse al medio ambiente que la rodea, porque el progreso del alma no se improvisa; se improvisan, por regla general, malos versos, pero no el modo de ser de un espíritu; este cambio necesita su tiempo, su preparación correspondiente, y estas preparaciones no se efectúan en el corto plazo de una existencia; a veces, se necesitan

siglos y siglos para olvidar los hábitos y las costumbres que forman ley en la opulencia. Lo que sucede es, que como os ocupáis mucho más en mirar los defectos de los otros que en estudiar por qué los tienen, de ese desconocimiento absoluto de las leyes de la vida, proviene vuestro vicio de la murmuración».

«Pues tú bien sabes, que lo que es yo, busco primero las virtudes que los defectos, en todos los seres con quienes me relaciono».

«Y por lo general, revistes con ostentosas galas a los que, en realidad, van cubiertos de harapos; te dejas llevar de los relumbrones, de las exterioridades; te contentas con mirar la superficie de las cosas, y para juzgar con justicia, hay que mirar al fondo en todas las acciones humanas.

»Convéncete de lo que voy a decirte: Actualmente, la humanidad que puebla la Tierra no tiene ni virtudes ni defectos; obedecen todos sus actos buenos y malos a leyes imperiosas de la historia. Los hombres que hoy se disputan en ese mundo el poder y la riqueza, son medianías; si no en todas las naciones en que tenéis dividido el globo, en su mayoría.

»Por eso no hay mártires de sus ideales y de sus religiones, porque no hay excesos de amor y de fe en las almas que habitan en ese grano de arena del infinito; pero veo que me voy desviando del objeto principal de tu pregunta. Tú quieres saber si esa mujer que se confiesa contigo tiene más virtudes que defectos, o más defectos que virtudes. Ya te contesté en principio que no tiene virtudes ni defectos, y si no puede amoldarse al medio ambiente que la rodea, es porque aún contempla en sus sueños grandezas pasadas, ostentosas exterioridades, palacios suntuosos, humildes servidores y rendidos magnates, y es muy doloroso tan brusco cambio de escena para cierta clase de espíritus que se pagan mucho de oropeles y vanidades.

»Sabido es que el espíritu adelantado no le da gran importancia al escenario donde tiene que representar su papel; que el verdadero filósofo acepta, sin murmurar, todas las copas de hiel que le ofrecen en el gran banquete de la vida; pero los verdaderos filósofos han escaseado siempre, y lo que debes hacer es lo que haces: Escucha las quejas de los que sufren, y si su inmenso infortunio te agobia y te espanta y no encuentras en tu imaginación un rayo de luz que pueda iluminar aquellas tinieblas, cállate, no le des consejos vulgares, de esos que irritan; en vez de consejos, estrecha sus manos, llora con los que lloran; si tienes

hambre, parte con ellos la mitad de tu pan, si tienen sed no le niegues el agua que pueda refrescar sus fauces, y no los recrimines en tu interior tachándolos de orgullosos y de mal contentos, que cada ser tiene sus delicadezas especiales, sus debilidades, sus manías, y si con ellas se ha vivido siglos y siglos, ¿crees que en un segundo se puede cambiar de opinión y de modo de ser? Imposible, completamente imposible.

»Tenéis la costumbre de decir muchos de vosotros: A todos nos gusta lo bueno, a todos nos agrada la buena vida, pero cuando no hay otro remedio, nos contentamos con trabajar y carecer de lo más necesario ¿Por qué este o aquel no hacen lo mismo? Pues no lo hace porque no puede, porque no está a vuestra altura moral o intelectual.

»¿Hay dos personas cuyos semblantes sean tan parecidos el del uno al del otro, que se puedan cambiar fácilmente de personalidad? No; hasta a los gemelos, bien mirados, se les nota diferencia, por leve que esta sea; pues como sucede en los organismos, sucede en los espíritus; y no hay dos que piensen lo mismo; irán juntos para la realización de un proyecto, para llevar a cabo una gran empresa; muchos obedecerán a un jefe, pero si vais preguntando individualmente, cada uno os irá diciendo: “Si mi voto valiera, iría por el camino llano, en vez de trepar por las montañas, o bien siempre arriba, siempre arriba, que desde lo alto se ven mucho mejor las llanuras”; y sucesivamente, un centenar de hombres os dará un centenar de pareceres distintos; por eso es una razón de tan poco peso en la que os fundáis cuando decís: “Pues si yo me resigno, también se puede resignar aquél, que tan de carne y hueso es él como yo”.

»Es cierto, los dos tenéis los mismos componentes, de la misma sustancia que se alimenta vuestra sangre y vuestro cerebro; pero ¿sucede lo mismo con vuestra parte moral o intelectual? No; vuestra historia sigue ajustada a su ayer y es completamente distinta, y como no tienen el menor parecido sus episodios, la continuación de cada historia sigue enlazada a los hechos pasados; por eso, el uno se resigna con su adversa suerte y el otro reniega de haber nacido.

¿Es más virtuoso el que se resigna? No lo sabemos; sólo se puede asegurar que ha luchado mucho. ¿Tiene mayores defectos el que maldice la hora en que nació? No tiremos piedras sobre él, recordemos lo que dijo Jesús, refiriéndose a la mujer adúltera: “El que esté sin pecado, que arroje la primera piedra”, y ¡nadie se atrevió a apedrearla! No preguntes sobre las virtudes y los defectos de otro; interrógate a ti misma, y te será más provechoso el estudio».

Se fue mi amigo invisible y no olvidaré su consejo ya que yo, como todos, me ocupo más de la casa del vecino que de la mía, y en la mía, ¡cuánto tengo que reformar! Se conoce que durante muchos siglos he huido de ella y amenaza ruina; pero yo la reedificaré.

Ni virtudes ni defectos por: Amalia Domingo Soler

Nota: Ni virtudes ni defectos. Reproducción del artículo publicado en el número 9 de “LA LUZ DEL PORVENIR”, publicado en Villena, 1 de mayo de 1907.

HOMENAJE

IN MEMORIAM



María Luisa Isabel Escrich García (24-IV-1930 - 11-IX-2025)

VIAJE AL INFINITO

*Al andén de la estación
vio cómo llegaba el tren,
suavizando su vaivén
la máquina de carbón.
Y embargada de emoción
y de esperanza también,
dijo adiós desde el andén
de aquella vieja estación
y entró en el postrer vagón
de aquel su último tren.*

Jesús, tu hijo



Querida mamá:

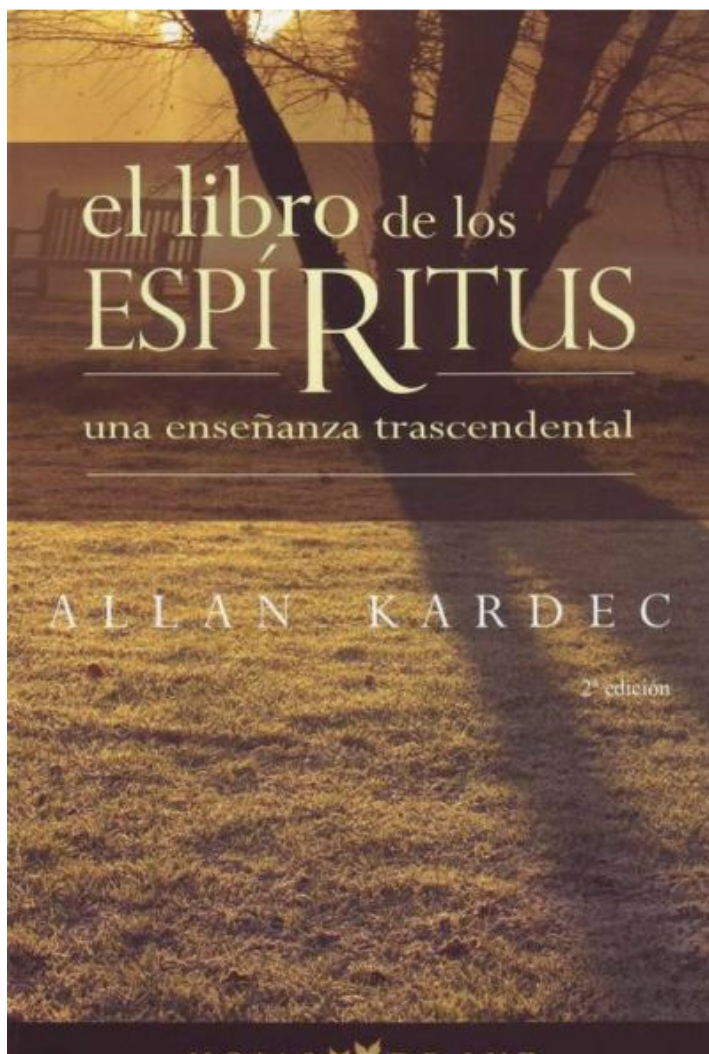
Ya cogiste el último tren, el que más tarde o más temprano a todos nos viene a buscar para llevarnos al mundo de las almas libres. Deseo que el trayecto te sea ameno, viendo por la ventanilla paisajes únicos, inéditos, muy distintos y más bellos que los de la Tierra. Cuando venga el revisor a picar tu billete, verás en él un rostro conocido, pues él no será otro que tu guía espiritual, ese que ha estado contigo en tu vida terrenal desde que naciste, y que ahora acude a validar tu boleto.

Antes de que llegues a tu estación de destino, deja una marca en el vagón, en el asiento; una que yo pueda reconocer; quién sabe, a lo mejor, cuando el tren venga a recogerme a mí, podré sentarme en el mismo lugar, junto a la misma ventanilla, para contemplar los mismos paisajes... Bueno, acaso no todos; lo más probable es que yo deba apearme antes, ya que tú habrás llegado más lejos porque tus valores fueron, son, mucho más altos que los míos. Aun así, compraré en la estación de partida un cucurucho de esperanza para poder reunirme contigo y con papá lo antes posible.

Buen viaje, mamá. Al llegar a tu estación término, saluda de mi parte a los parientes que estén esperándote en el andén, a todos aquellos que nos antecedieron en igual periplo. Y en tanto estés realizando tu trabajo, el que tú misma pediste antes de partir, solicita permiso y saca de cuando en cuando un pasaje a la Tierra (de ida y vuelta, claro) para visitarme; y con permiso de Nuestro Señor, suminístrame una pequeña porción de fluido de las estrellas.

Inmemorian por: Jesús Fernández Escrich

Torrevieja - Guardamar, agosto-septiembre de 2025



Puede descargar desde el código bidi el Libro de los Espíritus.





DISTRIBUCIÓN GRATUITA

“GRUPO VILLENA“

Avda. Los Toreros, 1 - local 2

03400 Villena - (ALICANTE-ESPAÑA)

www.amorpazycaridad.com | mail: grupovillena@gmail.com